

5 de abril de 2022



Conectados San José

¿Cómo podemos acompañar a nuestros hijos con sus deberes académicos?

Muchas veces como padres nos sentimos desorientados y no sabemos cómo proceder. A continuación, presentamos algunas de las muchas preguntas que nos hacemos sobre este tema.

¿Cómo lograr que los deberes sean una experiencia más positiva para los hijos e hijas?

Existe una serie de habilidades implícitas que los niños deben poseer para obtener un buen desempeño académico. A grandes rasgos, pueden dividirse en **habilidades cognitivas específicas** y **habilidades de manejo contextual**. El primer grupo hace referencia a los recursos cognitivos necesarios para que haya aprendizaje, tales como la atención, la memoria, el lenguaje y el pensamiento, herramientas fundamentales para incorporar información nueva. El segundo se refiere a la gestión de esos recursos incluyendo habilidades tales como la organización del tiempo y del trabajo y el manejo de habilidades intra e interpersonales. Sucede con el aprendizaje algo parecido a algunos hechos fundamentales de la crianza, como son la alimentación o el control de esfínteres.

La idea de acompañar a nuestro hijos en la realización de sus deberes escolares tiene como objetivo ayudarles a convertirse en estudiantes autónomos y responsables. Como padres siempre deseamos el éxito de nuestros hijos en todas y cada una de las actividades que éstos llevan a cabo y los aprendizajes escolares no quedan exceptuados de ningún modo.

En las familias las conductas que tiene el niño con respecto al estudio tienen que ver a veces con el estilo educativo con el que crecieron o fueron escolarizados sus padres.





No podemos forzar a nuestro hijo a que coma lo que le servimos en el plato, pero podemos aplicar algunas estrategias, como demostrar firmeza, poner reglas claras, alentarlos. Lo que no podemos es hacer por ellos lo que tienen que lograr por sí mismos.



Debido a la complejidad del proceso de aprendizaje, hay una serie de habilidades que los padres deben desarrollar para acompañar a sus hijos a lo largo de su escolaridad:

Paciencia

Debemos acompañarlos, alentarlos y transmitirles esperanza, pero muchas veces, ocurre lo contrario: los retamos (¿Otra vez perdiste los útiles?), los humillamos (“¡pareces un nene de jardín!!!”) o le transmitimos desesperanza (“¡Así vas a repetir!”).

Tolerancia

Es sumamente importante que podamos entender el error como parte del proceso de aprendizaje. Esto es algo que lamentablemente se va perdiendo a medida que aumenta el nivel académico que los niños van transitando. Lo que empieza siendo “Hazlo como te salga, no importa si queda bien o no, estamos aprendiendo”, frases muy comunes en el nivel inicial, se convierte en “Incompleto”, “¿Qué pasó?”, “Hay que prestar atención!”, “Hay que

practicar más!” en los primeros grados del primario, y termina con: “¡Faltó estudio!”, “¡Mal!”, “¡Rehacer!” en los grados más altos. Es importante que como padres nos tranquilicemos y alentemos a nuestros hijos en lugar de castigarlos por desempeños no esperados.



Empatía

Ponernos en el lugar de nuestros hijos para comprenderlos es fundamental para favorecer experiencias positivas de aprendizaje y para proporcionar a nuestros hijos contextos y ambientes adecuados a sus habilidades y a sus necesidades.

Los padres son los principales y únicos responsables de asegurarse de que haya un contexto propicio para las tareas de estudio. Esto radica principalmente en cuatro puntos fundamentales:

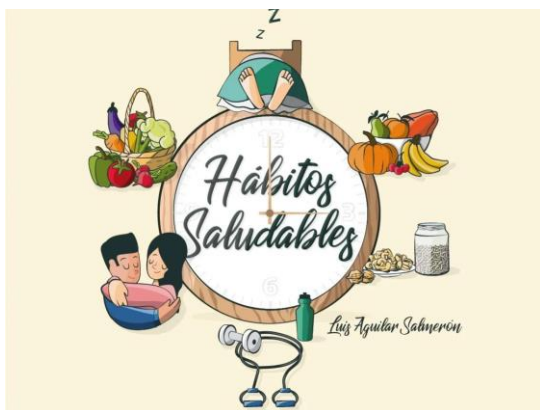
- ✚ Asegurarse de que haya, en lo posible, algún lugar cómodo y tranquilo donde se pueda hacer la tarea o estudiar.
- ✚ Proveer a nuestros hijos de los materiales que necesitan para usar en el colegio (cuadernos, útiles, etc.). Establecer una rutina organizada y predecible. Organizar horarios que se respeten y anticipar los cambios si los hubiera. Si vamos a esperar de ellos que lleven la agenda escolar de manera organizada y estable, debemos primero dar el ejemplo con el modo en que gestionamos nosotros horarios y rutinas en la familia. Es importante también colocar en algún lugar visible el horario escolar con las actividades que hay cada día en el colegio.



✚ Fomentar el desarrollo de hábitos saludables:

- ✓ Sueño. Debemos asegurarnos de que descansen un mínimo de ocho horas.
- ✓ Alimentación. Es sumamente importante que los chicos tomen el desayuno antes de ir al colegio

Con relación a la ayuda en tareas específicas que los niños pudieran necesitar, hay que tener en cuenta que de nada sirve hacer las tareas por él/ella, ni dirigir su trabajo si supervisarlo de manera meticulosa. Lo mejor es guiarlo asertivamente, que consiste en dar apoyo en aquello que los niños necesiten, pero con el objetivo de generar gradualmente autonomía.



Basándose en lo que vemos que nuestro hijo puede hacer bien, debemos crear experiencias de éxito. Si la tarea consistiera, por ejemplo, en realizar cuentas de multiplicación por dos cifras y notamos que nuestro hijo no sabe las tablas, la intervención asertiva en este caso, en lugar de retarlo porque no las sabe, sería poner delante una hoja con las tablas resueltas para que utilice esa información para concentrarse en los procedimientos de las cuentas. Con esa información disponible y habiendo chequeado con la primera cuenta que lo puede hacer, podemos dejarlo solo y organizando su trabajo, alentándolo: "en el colegio no te salieron porque no recuerdas las tablas.

Después las practicamos. Ahora concéntrate en hacer las tres que siguen. Avísame cuando termines, voy a estar en la cocina".

La sensación de autonomía, la experiencia de que uno puede hacer algo por sí mismo sin la ayuda o asistencia de un adulto, es sumamente positiva para el desarrollo de la autoestima, motiva al trabajo y da mucha satisfacción. Contrariamente, la experiencia de que a uno no le sale lo que le piden, que no puede hacerlo bien, es sumamente frustrante, desalentadora y favorece la construcción de un bajo autoconcepto y por tanto una baja autoestima.

Como padres debemos mirar a nuestros hijos, confiar en ellos, pero ser conscientes de sus posibilidades y limitaciones para generar experiencias que sean gratificantes para ellos y que les permitan aprender.

En el caso de que la tarea que le han pedido excediera ampliamente sus posibilidades o le demandara un tiempo excesivo y un cansancio desmedido, la sugerencia es indicar que se interrumpa, se haga por la mitad o lo que considere que alivie su trabajo y escribirle una nota a la maestra explicando la situación. Es muy importante en estos casos monitorear constantemente la ecuación "costo-beneficio".

No tendría ningún sentido, en este caso, que la tarea quedara hecha si el costo para lograrlo ha sido una tarde de gritos y retos, discusiones familiares y prácticamente ningún aprendizaje. Aun en el mejor de los casos, si tuviéramos la mayor de las paciencias, si no hubiera retos ni discusiones, pero, aun así, nuestro hijo terminara agotado sin llegar a aprender nada de la actividad, la tarea tampoco tendría sentido.

No perdamos de vista el objetivo (que los chicos aprendan contenidos y habilidades y, fundamentalmente, que aprendan que pueden aprender! Actuemos con criterio, utilicemos el sentido común y mantengamos una comunicación fluida con las y los docentes de nuestros hijos.

Tomado de:
https://www.se.gob.hn/media/files/escuelapadres/guia_trabajo_escuela_para_padres.pdf